

que obedeció la órden; pero otros se obstinaron en buscar una tierra mas hospitalaria, y de 1635 á 1637 formaron las colonias de Connecticut, Rhode-Island y de la Providencia.

El proceso de Hampden habria debido abrir los ojos al rey y á su ministerio (1636). La inmensa popularidad que tuvo inmediatamente aquel gran ciudadano, porque supo oponer una resistencia legal al impuesto del *ship-money*, ó tasa de los buques, indicó bien claro al poder que su política era contraria al sentimiento de la nacion. Los ministros persistieron en su ceguedad. Strafford, virey de Irlanda, habia organizado un ejército permanente, á cuyo beneficio podia lisonjearse de haber hecho en la isla al rey tan absoluto como es posible serlo, y entretanto Laud perseguia á los no conformistas, y los castigaba con tal rigor, que toda Inglaterra tomó la máscara de la sumision religiosa. En visperas de la revolucion los ministros le escribian para decirle que no podian ya encontrar un solo disidente en las diócesis, como después de la revocacion del edicto de Nantes decian los ministros á Luis XIV que no quedaban protestantes en el reino. Laud quiso extender su triunfo sobre la presbiteriana Escocia é imponerla una nueva liturgia muy parecida á la católica. Con este motivo estalló un motin en Edimburgo (1637), el rey se negó á ceder, y entonces los presbiterianos formaron, con el nombre de *Covenant*, una asociacion religiosa y política, en la que ingresó toda la poblacion escocesa (1638). Carlos se puso en marcha con 20,000 hombres; pero no se atrevió á dar batalla y concedió á los rebeldes la abolicion de la liturgia de Laud (1639).

Era un descalabro, y grave. Carlos, privado absolutamente de recursos, convocó su cuarto Parlamento, que se negó á conceder el menor subsidio si no se atendia á las quejas de la nacion. La nueva asamblea pedia que el Parlamento se reuniera cada tres años, que se asegurase la independenciam de las elecciones y de los debates y que la libertad política tuviese garantías sólidas. Carlos llamó de Irlanda á Strafford, quien le aconsejó « que devolviese la

sensatez á aquellos hombres con unos cuantos latigazos, » y seguidamente disolvió el Parlamento. Mas sucedió que el ejército inglés, lleno de simpatías por sus hermanos de Escocia, se dispersó antes que combatir, y Strafford tuvo que replegarse sobre York (1640). La situacion del rey no tenia salida. Habia desenvainado la espada y carecia de dinero para sostener la guerra, estando agotado ya el sistema de confiscaciones, multas é impuestos arbitrarios. No hubo mas remedio que apelar al quinto Parlamento, asamblea, dice Macaulay, « que, á pesar de sus faltas, merece la gratitud de todos aquellos que gozan en el mundo de los beneficios del gobierno constitucional. »

#### El largo Parlamento (1640-1649).

Al cabo de once años de despotismo, Carlos I condenó ostensiblemente el sistema que habia seguido recurriendo á la representacion del pais, lo que equivalia á reconocerse impotente para gobernar él solo la Inglaterra. Correspondia ahora á los Comunes deslindar sus atribuciones y derechos; pero la libertad, oprimida durante tanto tiempo, quiso desquitarse y se inclinó al exceso, como sucede siempre en tales casos. El Parlamento se apoderó de la autoridad: recaudacion y empleo del impuesto, empréstitos, hasta la administracion de justicia; invadió todos los cargos, todos los derechos del poder ejecutivo. Pronunció la abolicion de los tribunales excepcionales, proclamó la periodicidad del Parlamento y decretó la acusacion del conde de Strafford, que personificaba hacia once años la política de la corona.

El interés que suscitó el proceso fué indecible, porque á la verdad era el proceso de la monarquía, antes de que se instruyera el del rey. Elocuente y firme, el acusado demostró en el peligro una grandeza de alma incomparable. « Durante diez y siete dias discutia él solo contra trece acusadores que se relevaban por turno, los cargos que le imputaban. Muchos de ellos eran inícuos; otros exagerados ó dictados por el odio, se refutaban fácilmente, y á decir verdad, ninguno de ellos entraba en la definicion legal de

del centro y del sudeste, los mas ricos y poblados, que formaban, por su situacion, como el cerco de Lóndres.

En un principio sacó ventaja el rey. De Nottingham, en donde habia enarbolado su estandarte, marchó hácia los condados del oeste, mas favorables á su causa, para reclutar allí voluntarios, encontró en Worcester el ejército del Parlamento, y sin empeñar combate formal tomó el camino de Lóndres; pero Essex le salió al paso y dió la sangrienta batalla de Edgehill (24 de octubre de 1642), quedando indecisa la victoria. Carlos tuvo que renunciar á la esperanza de apoderarse de Lóndres por sorpresa y se retiró á Oxford á pasar el invierno, mientras llegaban los socorros que la reina debia traerle de Holanda. La campaña siguiente le fué mas favorable: por todas partes salieron derrotadas las tropas parlamentarias y se tomaron muchas ciudades del norte y el sudeste. Entonces el Parlamento dió mayores pruebas de energía: muchos miembros de los Comunes se armaron. Hampden levantó un regimiento de infantería compuesto de sus arrendatarios, amigos y vecinos, que pronto cobró fama por su disciplina y valor, y Oliverio Cromwell, que comenzaba ya á salir de la oscuridad, formó escuadrones escogidos en los condados del este, con los hijos de los labradores, que opusieron el entusiasmo religioso á los sentimientos de honor de las tropas reales. Carlos puso cerco á Gloucester, la única ciudad que entorpecía aun sus movimientos en la parte de oeste; mas la plaza se resistió con tal heroísmo, que el Parlamento tuvo tiempo de reunir sus fuerzas. Carlos se retiró cuando se acercaba Essex, y se situó en Newbury para cortar al conde el camino de la capital, y los parlamentarios destruyeron su ejército al cabo de una lucha encarnizada, en la cual murió lord Falkland, uno de los héroes del partido realista. Aquella victoria decidió al Parlamento á unirse con los escoceses, y los dos pueblos juraron un *Covenant*, en tanto que el rey trataba de levantar á los highlanders y entraba en negociaciones con los católicos de Irlanda, que seguian armados desde el dia del degüello, y llamó á su lado á las tropas encargadas de combatirlos (1643).

El Parlamento no era otra cosa que una coalicion de partidos contrarios, que si se habian unido contra las pretensiones absolutistas del rey, no podian entenderse cuando se trataba de las condiciones del gobierno. Los *presbiterianos*, que abolian la gerarquía en la Iglesia, querian conservarla en el Estado, y los *independientes* la rechazaban lo mismo en el Estado que en el episcopado, así como negaban tambien la soberanía política y la supremacía religiosa del monarca. Mas osados que sus rivales y mas consecuentes tambien, apelaban á los mas enérgicos sentimientos del corazon humano, el amor á la libertad y á la igualdad; en su derredor se agrupaban las mil sectas nacidas del puritanismo, niveladores, anabaptistas, milenarios, y finalmente, tenian á su cabeza hombres notables, como Ludlow, Vane, Haslerig y principalmente Oliverio Cromwell. Todo en este último les entusiasmaba: su exaltacion religiosa, su afán de hacerse el igual y compañero de sus mas toscos amigos, su lenguaje místico y familiar, sus modales triviales y animados alternativamente que parecian propios ora de la inspiracion ora de la franqueza, y su genio libre y flexible que acomodaba al servicio de su causa todos los recursos de la habilidad mundana. Con tales dotes no tardó en adquirir sobre todos ellos un dominio incontestable.

Si reinaba la discordia entre los parlamentarios, no existia menos entre los realistas: en Oxford, como en Whitehall, todo eran intrigas en la córte. Carlos compuso un Parlamento de amigos fieles, y á pesar de su dócil complacencia, irritó al rey, que le prorogó para librarse de lo que él llamaba cobardes y sediciosas mociones, hasta tal punto le importunaba la sombra de una discusion libre.

La campaña de 1644 fué notable por las numerosas fuerzas que desplegaron ambos partidos. El ejército real del norte, mandado por el príncipe Roberto, fué completamente derrotado en Marston-Moor, cerca de York (2 de julio), victoria memorable debida al genio de Cromwell y á la invencible tenacidad de sus tropas de á caballo. En el sur, los generales presbiterianos Essex y Waller sufrieron varias derrotas, viéndose el primero en la obligacion de

capitular. El valeroso conde de Montrose estaba en Escocia con las tropas irlandesas, y despues de haber levantado á los highlanders, alcanzaba seguidamente dos brillantes triunfos. Por tercera vez marchaba el rey sobre Lóndres; el pueblo cerraba las tiendas, oraba y ayunaba cuando se supo que Cromwell y Manchester habian derrotado á Carlos en Newbury, portándose allí como unos héroes los parlamentarios; á la vista de los cañones que anteriormente habian perdido en el condado de Cornouailles, se precipitaron sobre las baterías reales, se apoderaron de sus piezas y se las llevarop abrazándolas.

Con las victorias de Cromwell cobraron mas osadía los independientes. En minoría en el Parlamento, se hicieron con la direccion de la guerra, mediante un bill célebre que excluyó á los diputados, esto es, á la primera generacion parlamentaria, de los cargos públicos. El conde de Essex, general de los presbiterianos, dió su dimision, y le sucedió el independiente Fairfax, en quien ejercia Cromwell un imperio absoluto.

Dueños del ejército, los independientes se mostraron muy activos y lograron desbaratar en Naseby á las últimas tropas del rey (1645). En los bagajes de Carlos hallaron la prueba de que habia buscado el apoyo de los extranjeros y particularmente el de los irlandeses, lo que él negaba. Por los mismos dias los escoceses sorprendian y desbarataban á Montrose, el príncipe Roberto entregaba Bristol sin combate, y el rey, desesperado, se retiraba al campamento de los escoceses, mas por cansancio que por eleccion, retro que el residente de Francia le pintaba como un refugio y que fué una cárcel (1646). Los escoceses le entregaron al Parlamento por 400,000 libras esterlinas (1647).

Los presbiterianos y los independientes, que apenas se habian podido entender durante la lucha en presencia del peligro, se hallaron en peor terreno aun despues de la victoria. Como los presbiterianos dominaban en el Parlamento y sus adversarios en el ejército, no tardó en declararse el antagonismo. El Parlamento quiso licenciar una parte de las tropas, pretextando que la guerra estaba concluida, y

sobre esto se manifestó una fermentacion amenazadora entre los soldados. El ejército dirigió á los Comunes unas súplicas que podian pasar por órdenes, y la Cámara las desechó con energía. « Esos hombres, decia Cromwell, no pararán hasta que el ejército les arroje fuera por las orejas. » Era una profecía cuyo cumplimiento se reservaba.

Poco faltó para que aquellas disensiones hiciesen ganar á Carlos I el terreno que habia perdido. Los dos partidos se disputaron la persona del rey; un destacamento del ejército le sacó de Homlby, en donde se hallaba á la discrecion del Parlamento, y Cromwell y los generales independientes negociaron con él. Pero Carlos no obraba sinceramente. En una carta que escribió á la reina decia: « No tengas cuidado acerca de las concesiones que yo haga, que cuando sea tiempo ya sabré yo conducirme con esos tunantes. En vez de una jarretiera de seda, les daré una soga de cáñamo. » Cromwell interceptó la carta y resolvió prender al rey. Carlos recibió avisos amenazadores, se escapó y se refugió en la isla de Wight, cuyo gobernador era hechura de Cromwell (1648).

La fuga del rey fué señal de otro levantamiento de sus partidarios y de otra guerra civil; y Cromwell, que acababa de restablecer la disciplina entre sus tropas intimidando á los niveladores, aprovechó gozoso la ocasion de restablecer su influencia por medio de la guerra, venció á los realistas en el pais de Gales, en tanto que Fairfax los derrotaba cerca de Lóndres, y como los escoceses invadieran la Inglaterra, corrió á ellos y los desbarató en Preston.

Empero los presbiterianos, alentados con su ausencia, entraron en nuevas negociaciones con Carlos I, y al cabo de algunas conferencias hicieron declarar á la Cámara de los comunes que las concesiones del rey ofrecian bases suficientes para tratos de paz. Inmediatamente sacó á Carlos de la isla de Wight y purgó el Parlamento, expulsando de él á todos los presbiterianos, con lo cual la asamblea quedó reducida á ochenta miembros, y ninguna voz vino ya á turbar al partido de los independientes en su victoria. Entonces comenzó el proceso del rey. Carlos compareció ante

un alto tribunal de justicia, presidido por John Bradshaw, primo de Milton y dirigido por Cromwell; y aunque se negó á reconocer tales jueces, fué condenado y ejecutado, no obstante la intervencion de los embajadores de Holanda. Admirable fué su valor en el patíbulo. Dijo que de todos sus actos solo se echaba en cara su debilidad en el proceso de Strafford. « ¡Guárdeme Dios de quejarme! exclamó; ¡aquella injusta sentencia se castiga ahora con otra sentencia injusta! » (9 de febrero de 1649).

« Pronto resultó evidente que los fanáticos religiosos y políticos habian cometido, no solo un crímen, sino un error, pues dieron ocasion á un monarca conocido hasta entonces en su pueblo por sus derrotas, de ostentar en un gran teatro, á los ojos de todas las naciones y de todos los siglos, algunas de esas cualidades que excitan irresistiblemente la admiracion y el amor del género humano, el valor de un bizarro caballero, la paciencia y la mansedumbre de un cristiano penitente. Mas aun : ejecutaron su venganza de tal modo, que aquel hombre, ocupado toda su vida en minar las libertades inglesas, pareció que moria mártir de aquellas mismas libertades. Nunca ningun demagogo produjo tanta impresion en el espíritu público como aquel rey cautivo, que habiendo conservado toda su dignidad en el acto de arrostrar la muerte con un valor indómito, expresó los sentimientos de su pueblo oprimido, rehusó con energía justificarse ante un tribunal ilegalmente formado, apeló de la violencia militar á los principios de la Constitucion, preguntó con qué derecho habian segregado de la Cámara de los comunes los miembros mas respetables, con qué derecho se habia privado á la de los lores de sus funciones legislativas, y deshaciéndose en lágrimas dijo á los presentes que no solo defendia su causa, sino la de todos. Se olvidaron, pues, las prolongadas exacciones de su mal gobierno y sus innumerables perfidias; su memoria se asoció en la mente de la gran mayoría de sus súbditos con aquellas instituciones libres que durante tantos años trató de destruir, pues aquellas instituciones libres perecieron con él, y únicamente su voz las defendió en medio del tétrico si-

lencio de una sociedad comprimida por las armas, y desde aquel dia comenzó una reaccion en favor de la monarquía y de la casa real desterrada, reaccion que consiguió restablecer el trono con sus antiguos esplendores.» (Macaulay).

#### La república inglesa (1649-1660).

Los independientes proclamaron la república; pero Escocia protestó, pues se acordaba ahora que los Estuardos eran de raza escocesa, y fué tan vivo el sentimiento nacional á la noticia del suplicio del rey, que el duque de Argyle, gobernador en nombre del Parlamento, proclamó á Carlos II, hijo primogénito de Carlos I, rey de Escocia, de Inglaterra, de Francia y de Irlanda, bajo la condicion de que reconociera el Covenant. El nuevo rey, refugiado en Holanda, se negó á aceptar las cláusulas que le imponian, y menospreciando á los presbiterianos de Escocia, se trasladó á Francia al lado de su madre Enriqueta, para pasar luego á reunirse con los realistas irlandeses.

Una vez consumada la union del pretendiente y de los rebeldes, podian darse por concluidas la dominacion inglesa y la opresion protestante en Irlanda; y así fué que el Parlamento de Inglaterra se apresuró á nombrar á Cromwell lord teniente de Irlanda. Cromwell se puso en marcha con fuerzas inmensas. Además del ejército ordinario, compuesto de 45,000 hombres, obtuvo un cuerpo de 12,000 veteranos, y le concedieron cuanto pidió en punto á dinero, víveres y municiones. Los realistas acababan de sufrir una completa derrota cerca de Dublin, en la jornada de Rathmines, y Cromwell fué á recoger los frutos de aquella gran victoria. Sitió y tomó por asalto á la ciudad de Drogheda, pasando á cuchillo á toda la guarnicion y á mas de 1,000 habitantes refugiados en la catedral, horribles escenas que se repitieron un año despues en Wexford, donde mataron hasta á las mujeres (1649). La exasperacion de los irlandeses llegó al colmo con aquellos actos de barbarie; Kilkenny y Clonmell se defendieron con tanta energía, que el lord teniente hubo de concederles una capitulacion honrosa

alta traicion. Strafford puso gran empeño en despojarlos de tal carácter, y habló noblemente de sus imperfecciones, de sus flaquezas, oponiendo á la violencia de sus adversarios una dignidad modesta, y señalando, sin injuriar á nadie, la apasionada ilegalidad de los procedimientos. Odiosos obstáculos entorpecian su defensa; sus consejeros, que obtuvo con trabajo y á pesar de los Comunes, no podian hablar sobre los hechos ni interrogar á sus testigos, y solo tres dias antes de abrirse los debates le permitieron citar á los que debian atestiguar en favor suyo, estando la mayor parte de ellos en Irlanda. Incesantemente reclamaba su derecho, daba gracias á sus jueces cuando consentian en reconocerle, no se quejaba cuando se le negaban, y respondia sencillamente á sus enemigos irritados con la lentitud que suscitaba su hábil resistencia: «Creo que me corresponde defender mi vida, como otros la atacan<sup>1</sup>.»

La Cámara de los lores iba á absolverle; pero los Comunes le pusieron fuera de la ley por un bill de *attainder*<sup>2</sup>. Unicamente el rey podia salvarle negándose á sancionar el bill: Strafford se sacrificó en una carta sublime, y el rey tuvo la debilidad de aceptar el sacrificio firmando la sentencia de su ministro. Este levantó las manos al cielo y murmuró: *Nolite confidere principibus et filiis hominum, quia non est salus in illis*. Fué toda su respuesta. El gobernador de la Torre le aconsejó que tomara un carruaje por temor á las violencias del pueblo; pero él se negó y salió á pié delante de los guardias y mirando á todas partes, como si estuviera al frente de sus soldados. Llegado al cadalso dijo: «Deseo para este reino todas las prosperidades de la tierra; en vida no trabajé para otra cosa, y es mi único voto en el instante de mi muerte. Pero suplico á todos los que me escuchan que examinen en conciencia si la

1. Guizot, *Historia de la revolucion de Inglaterra*, t. I, pág. 175.

2. Un bill de *attainder* es una ley votada contra un particular. En Inglaterra para condenar á un acusado se necesita no solo que los jueces estén convencidos de su culpabilidad, sino que haya prueba legal, que por lo menos dos testigos declaren contra el acusado. Ahora bien; para condenar á un hombre por crimen de alta traicion, sin poder hacerlo

reforma de un reino se debe escribir en caracteres de sangre; pensad bien en ello.» Y se entregó al verdugo, dando él la señal de su suplicio (27 de mayo de 1641). Cuatro años despues condenaron y ejecutaron á Laud.

El suplicio del *Gran delincuente*, como llamaron á Strafford, sembró el terror entre los agentes del poder y dió completamente á las dos Cámaras la autoridad real. Por aquel tiempo se rebelaron los irlandeses y degollaron á 40,000 protestantes ingleses. Las intrigas católicas de la reina hacian sospechoso al rey, que acabó de serlo cuando quiso sorprender en Escocia á los jefes del *Covenant*, Argyle y Hamilton, sobre lo cual se supuso que la córte tramaba una vasta conspiracion contra los jefes populares. Pidió recursos para sofocar la rebelion irlandesa, y el Parlamento respondió enumerando las quejas todas de la nacion desde el principio del reinado, y entretanto se concedia á los escoceses la cantidad de 300,000 libras esterlinas, como indemnizacion y recompensa, y se votaba el bill de la milicia, en cuya virtud, el Parlamento debia intervenir en la organizacion del ejército y en el nombramiento de sus jefes.

Cárlos intentó un golpe de Estado para recobrar su poder, y se presentó en el Parlamento á prender á los jefes de la oposicion; pero la Cámara se negó á entregar los diputados, y el rey no se atrevió á emplear la fuerza ante la actitud amenazadora del pueblo y salió de Lóndres con la idea de comenzar la guerra civil (1642).

El partido del Parlamento poseia la capital, las grandes ciudades, los puertos y la escuadra; y el rey contaba con la mayor parte de la nobleza, mas ejercitada en el manejo de las armas que las tropas parlamentarias. En los condados del norte y del oeste dominaban los realistas ó *ginetes*; y los parlamentarios ó *cabezas redondas* en los del este,

con la ley, se presenta un bill de *attainder* que discuten las Cámaras como una ley general. Así declararon culpable á Strafford y le condenaron. no por un juicio legal, sino por un acto legislativo del Parlamento. El bill de *attainder* alcanza á los hijos de la víctima, que no pueden heredar sus títulos, bienes y honores.